

*yoloxochitl  
casas chausal*

**la mujer,  
la parte más dolida  
de la sociedad  
mexicana**



¿Por qué no le preguntas a nuestra secretaria de Relaciones Femeniles?, ellas no tienen tribunas para informar sobre su trabajo dentro y fuera del partido. Nosotros —comentó Eduardo Valle, secretario de Relaciones Exteriores del Comité Nacional—, bien o mal escribimos en periódicos o revistas, —dijo—, refiriéndose a Heberto Castillo, Demetrio Vallejo y Francisco Paoli, miembros del Partido Mexicano de los Trabajadores.

“Además, qué te puedo decir, la participación de ellas es definitiva; si el partido no lograra captar la voluntad de las mujeres no caminaría con los objetivos en los que se basa. Son la mitad de la población, la parte más dolida y lastimada de la actual sociedad mexicana.”

Entramos, pues al diminuto cubículo del sexto piso de Bucareli 20 y hablamos con Celina Izquierdo, quien comparte banca en el Comité Nacional con Alicia Salmerón Castro, secretaria de Relaciones Juveniles.

Morena, pelo largo, negro, sin afeites en la cara, Celina respondió muy seria a nuestras preguntas. Sus jóvenes manos inquietas no dejaron de buscar papeles o dibujar esquemas en los que se apoyó para contestar. “Por ahora, trabajamos arduamente en la formación de comités de lucha de mujeres, en ejidos, colonias, barrios, fábricas, para formar delegaciones, municipios y posteriormente crear la central de una Asociación Nacional de Mujeres, independiente del PMT. En ella se luchará por la defensa de los derechos femeninos, con las demandas de la clase trabajadora: la despenalización del aborto, información suficiente para que las mujeres usen los anticonceptivos con verdadero conocimiento; además, pa-

ra que sea reconocida la doble jornada de trabajo (hogar y ocupación.”

Acerca de un movimiento autónomo de mujeres, Angela Martínez, militante de base, declaró: “Sí, es posible llevarlo a cabo pero debe tener una base política, con estatutos y demandas concretas, de otra forma necesitará el apoyo de un partido político porque en este sistema ¿quién le va a hacer caso a una bola de mujeres gritonas que sólo sustentan un membrete? Por eso es que ahora todos los movimientos femeniles se están aliando a los partidos de izquierda.”

Las mujeres que trabajan en la sección de Femeniles ayudan a las amas de casa, obreras y campesinas en demandas específicas. Celina ejemplificó: “si les hace falta una guardería o una lechería, las organizamos y acompañamos ante las autoridades para las gestiones, de esa manera las politizamos y hacemos partícipes de los beneficios logrados para la colectividad. Les inculcamos solidaridad y les hacemos ver la importancia de que haya unión entre mujeres de todas las clases para que afronten todos los problemas que se les presentan.”

“No tiene chiste que el PMT vaya y les consiga todo” manifestó Angela, entrevistada durante una asamblea popular. Ella mantiene pláticas con las trabajadoras domésticas de sus colonias para que tomen conciencia de sus derechos laborales y se unan a los comités de lucha, “aunque después se me echen encima todas las patronas.”

Angela es una mujer alta, vigorosa de constitución pero delgada —“por necesidad, soy modelo” dice—, su piel cam-



bia de color según su estado de ánimo y mantiene una edad indefinida; siempre declara tener "más de cuarenta". Marxista acérrima y pemetista desde 1974, su militancia no le causa problemas: "Lo hago siempre: en mi trabajo, cuando vendo mis discos, con toda la gente platico y hasta he tenido problemas con la policía cuando me ve en el Metro haciendo pegas o boteando y repartiendo volantes en los camiones".

El cuarenta y cuatro por ciento de los afiliados al PMT son mujeres, aunque no todas militan "porque les da miedo, tienen poca educación y ponen de pretexto a los hijos, el hogar y el marido, pero nosotras les decimos que pueden militar hablando con sus vecinas y politizándolas en los lavaderos o el mercado. Se puede volanteo en la calle cuando van por la leche, el pan o en la misma "cola" de las tortillas, explicó Celina Izquierdo.

"Es también una forma de hacer participar al hombre", dijo Angela Martínez, "en el trabajo siempre lo están fregando sus compañeros con el sindicato, y en casa la mujer puede comentarle lo que vio y platicó en la calle, de la asamblea, de las gestiones y beneficios logrados por las vecinas que se unieron y organizaron con el PMT. También las asesoramos para que defiendan el presupuesto familiar a través de protestas, denuncias de abusos de comerciantes y presionando a las autoridades para frenar la carestía de la vida."

Hablar del aborto en las asambleas populares "no es el camino" dijo Celina mientras acariciaba nerviosamente sus azuladas trenzas, y explicó que se aborda el tema denunciando la labor en los Centros de Salud que aplican a las mujeres

dispositivos intrauterinos sin su consentimiento, o la falta de información sobre pastillas e inyecciones anticonceptivas (Perlulal y Depoprovera) "extremadamente nocivas para la salud. Esto provoca que se acerquen las mujeres y pregunten, y así podemos exponerles más directamente nuestros puntos de vista. Les decimos qué es la planificación familiar, qué deben decirle al marido para que entienda que deben cuidarse, cómo pueden evitar embarazos, porque luchamos por la despenalización del aborto."

Las mujeres del partido no somos ángeles, ni estamos en el cielo, tenemos los problemas naturales que existen en una sociedad capitalista como la que vivimos", indicó Celina Izquierdo. Su rostro se tornó más serio al explicar que las discusiones se llevan a cabo en las asambleas, y que sólo son entre comités, pero "nunca entre mujeres y hombres".

"Aquí a todos se les escucha", dijo Eduardo Valle. "Por muy humilde que sea la mujer, o muy hosco el hombre, todos tienen derecho a hablar y a ser escuchados, y se hace con el mayor de los respetos". "El buho", como muchos lo conocen desde su participación en el movimiento estudiantil de 1968, o "La boa" como le dice la recepcionista del local del Comité Nacional ("por que a veces es una víbora), afirmó que "las mujeres del partido son censoras y críticas intransigentes, un pilar de la comunidad y de la transformación revolucionaria de la actual sociedad".

La mujer debe luchar por defender sus derechos como ciudadana, para dejar de ser proveedora de sexo, elaboradora de comida y educadora forzada. Esta situación ha "chicotado a la mujer a lo largo de quinientos mil años en la historia", manifestó Valle arqueando las cejas y marcando con su dedo, como si fuera una batuta, el énfasis logrado en cada palabra.

Sin embargo, "El Búho" acepta que la participación de la mujer ha sido deficiente, el sistema le ha tendido trampas "para que sean libres en términos sexuales manifestando la belleza de su cuerpo, de su feminismo; de esa manera ella cree participar", pero su verdadera participación la logrará con una organización consciente del pueblo entero.

Valle define a su mujer como "una brillante economista, modesta militante, excelente cocinera y apasionada amante". A veces —dice con el ceño fruncido—, es medio odiosa compañera, sobre todo cuando ejerce sus derechos de igualdad de condiciones, porque, es cierto, luego me trae a raya". Soltamos una sonora carcajada, por lo que añade "sí, si me porto mal, me corre. Ya van cuatro veces que me corre de la casa, pero es que luego soy un hijo de la chingada".

El canciller del PMT —por aquello de que es Secretario de Relaciones Exteriores— a gritos dijo que él tiene una *casa chica*, "vivo en un pinche cuarto de cuatro por tres, con mi mujer y mis tres hijas"; pero tomando en serio la pregunta, opinó que es una frustración de la pareja y que se debe a la renovación del anhelo de dominio del hombre sobre la mujer, así como a la inestabilidad sexual y matrimonial que produce y reproduce una sociedad donde la discriminación y privile-

gios sociales, raciales y sexuales son norma y no excepción.

“La *casa chica* tiene razón histórica en países con historia colonial como México, representando de manera deformada la voluntad y el poder del conquistador sobre el conquistado —dijo Valle. Angela Martínez, por su parte, definió el fenómeno como “la cobardía de cualquiera de los dos por no afrontar y romper con la relación que ya no funciona, por eso se busca el refugio en otro lado”.

“El Búho” está de acuerdo con el amor libre “la libertad que debe haber en la pareja por quererse; cuando eso se acaba, tan, tan, a volar, ya no funciona”, pero brinca en el asiento cuando se mencionan los papeles del registro civil. “Momento, soy el primero en pelear que haya acta matrimonial, es el único elemento que tiene para su defensa la mujer, de otra manera, ante un divorcio ¿cómo testifica que vivió tanto tiempo con su compañero?, ¿y los hijos, si hay? No, en ese sentido soy el anarquista más anarquista que jamás hayas conocido”.

Por su parte Angela Martínez, que estuvo casada dieciocho años, opina que el matrimonio como está constituido no es más que un contrato de compra-venta ambivalente, “porque mientras el hombre piensa que es el dueño de la mujer, ella lo pelea como fiera, además de que utiliza el chantaje y las lagrimitas”. Angela prefiere una relación libre, honesta, fraterna, solidaria e igualitaria, y lucha diariamente porque se acabe el machismo.

Por lo que toca a la prostitución, Valle la define como “una salida para la mujer de escasa calificación, enfrentada

a graves problemas para la manutención; asimismo, es una actividad fácil y snob para la pequeña burguesía deteriorada por las crisis económicas y sociales. Es también recreativa, gozosa y productiva para mujeres burguesas y muestra contundente de como la miseria intelectual y ética afecta a una sociedad”.

En tanto, Angela Martínez opina que es una vieja opción que se da en países con lucha de clases y, por causas económicas, en mujeres no preparadas que sienten rebelarse ante una sociedad patriarcal, “lo malo es que sólo cambian de explotación: en casa es el marido, en la calle, el padrote”.

“El Búho” y Angela, coincidieron por separado en la solución para erradicar el problema: una revolución donde se logre una democracia de trabajadores y no burguesa; donde los instrumentos de producción sean de propiedad social y no de unos cuantos y, con una estructura en base de igualdad y justicia, sin discriminación ni privilegios.

Si no, dice Valle, con voz alta, que me digan si en Cuba hay prostitución pública, burdeles. Claro que no hay, puede ser que de manera particular, pero ¿general? No. Tampoco en Nicaragua, y cuando triunfe El Salvador también se terminará ese problema.

Así opinan los pemetistas, quienes muy pronto obtendrán su registro como partido político, y para lo cual “ves” nos trae tan locos que estamos pintando puertas y paredes” comentó Eduardo Valle, “La boa” que “a pesar de ser una víbora, ese animalito no es venenoso”. dijo **J**

